

A.C.N. DE P.

AÑO XXII

1 de febrero de 1946

NUM. 365

EL REVERENDO SEÑOR DON ANGEL HERRERA HABLA EN EL CENTRO DE MADRID

La situación de Italia. - ¿Monarquía o República? - La democracia cristiana. - "L'Uomo Qualunque". - Lo que dicen de España

LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE VERANO.
"POR LA COMUNIDAD CRISTIANA"

NECESIDAD DE LA ASOCIACION CATOLICA NACIONAL DE PROPAGANDISTAS
Y DE SU EXPANSION INTERNACIONAL

Unión entre los católicos. - Reforma social. - Estado de derecho. - Aristocracia y democracia

Don Fernando MARTIN-SANCHEZ JULIA: Vamos a escuchar de labios del protagonista la relación del viaje que nuestro antiguo presidente y hoy sacerdote, reverendo señor don Angel Herrera, ha verificado a Italia, Suiza y

Portugal. De sus labios escucharéis el relato de su audiencia con el Pontífice, de sus entrevistas con los católicos italianos, con distintas personalidades de la república helvética y de su catolicismo militante, de su viaje, por

fin, a tierras portuguesas, donde se entrevistó, entre otras personas, con el Cardenal Patriarca de Lisboa.

No hace muchos Circuitos que ante disparatados bulos que corrían sobre los motivos que llevaron al señor Herrera a realizar este viaje, los desmentí rotundamente. Hoy escucharéis la verdad de los labios mismos que fueron actores de ella.

Tienes la palabra.

Don Angel HERRERA: Bien advierto que mi conferencia ha despertado expectación. Sin duda, esperáis que os ofrezca informaciones interesantes; tal vez que toque cuestiones candentes. Espero no decepcionaros y, sobre todo, deseo y pido a Dios que mis palabras sean útiles. Que ellas sirvan para arrojar un poco de luz en el campo de vuestras actuaciones. Que ellas contribuyan a elevaros sobre los incidentes del día y a manteneros unidos en los altos fines que la Asociación persigue.

De tres partes constará mi discurso. En la primera me ocuparé de Italia; en la segunda, de la Universidad internacional Menéndez y Pelayo. En la tercera, de la campaña internacional contra España.

**El Centro de Murcia regalará el escudo episcopal,
hecho en flores, a nuestro Consiliario,
don Máximo Yurramendi**

**Se consagrará el día 31 de marzo en la iglesia de Santa
María, de San Sebastián**

**Oficiará el excelentísimo señor: Nuncio de Su Santidad y nuestro Consiliario
será apadrinado por la Asociación Católica Nacional de Propagandistas,
representada por su Presidente y por la señora de Zulueta, madre de dos
propagandistas**

El domingo día 31 de marzo del corriente año se consagrará en la Iglesia Mayor de Santa María del Coro, de San Sebastián, nuestro Consiliario nacional y Consiliario del Centro de Madrid, excelentísimo y reverendísimo señor don Máximo Yurramendi Alcaín.

Oficiará de Prelado consagrante el excelentísimo y reverendísimo señor Nuncio de Su Santidad, monseñor Cayetano Cicognani. Los Prelados asistentes serán, de modo probable, el señor Obispo de Vitoria y el de Orihuela, doctor García Goldáraz, que fué el consiliario nacional de la A. C. N. de P. que precedió a don Máximo Yurramendi.

Será apadrinado nuestro consiliario por la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, representada por nuestro Presidente, el ilustrísimo señor don Fernando Martín-Sánchez Juliá, y por la señora de Zulueta, madre de dos propagandistas, que son nuestros con-

pañeros Luis de Zulueta, propagandista numerario desde 1924, e Ignacio de Zulueta, arquitecto, que abrazó la vocación sacerdotal y durante sus estudios fué alumno de don Máximo Yurramendi.

La consagración se celebrará por la mañana y después tendrá lugar un homenaje de la Diputación guipuzcoana.

Luego se celebrará el banquete y por la tarde un acto musical en el palacio de San Telmo en homenaje al nuevo Prelado.

Asistirá todo el Consejo de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, el Consejo del Centro de Madrid y numerosos secretarios, pues todos han sido invitados oficialmente al acto. Además, otros muchos propagandistas concurrirán también de los distintos Centros de España, deseosos de testimoniarnos su cariño y fidelidad a nuestro consiliario nacional.

Situación de Italia

Todos conocéis la actual división de la opinión pública italiana en los seis partidos políticos que, juntos, forman el Comité de Liberación Nacional. El más importante es el de la democracia cristiana, cuyos adheridos pasan del millón. Le sigue el partido comunista. Sin embargo, es cosa cierta que el comunismo en Italia está en baja. Y una de las causas principales de ello se encuentra en la vehemente campaña que contra él realizan los antiguos afiliados al comunismo, que regresan de los campos de concentración sometidos a la autoridad rusa. En el centro y, sobre todo, en el sur de Italia es corriente que en el mismo muro aparezcan arrancados todos los pas-

quines comunistas, mientras perduran días y días otros con los lemas "¡Viva Cristo Rey!" y "¡Viva el Papa!". Cierro que la Italia del sur, así como se mantuvo más inmune que la del norte de las ideas fascistas, así también ha estado siempre más libre del comunismo.

Fenómeno singular de Italia es que la inmensa mayoría de la opinión pública no está encuadrada en los partidos. De donde es imposible predecir cuál será el espíritu y la forma de la futura Constitución italiana. No está, digo, toda la opinión en los partidos, ni siquiera la máxima parte de ella, puesto que sumados los afiliados a todos los grupos no dan el 15 por 100 del censo electoral. Gran parte de dicha opinión difusa ha encontrado un órgano: el famoso semanario "L'Uomo Qualunque".

Los españoles de Roma establecen cierta analogía entre "L'Uomo Qualunque" y la revista "Gracia y Justicia", que del 31 al 36 se publicó en España. Coinciden, en efecto, en ser revistas de oposición, humoristas, populares. "L'Uomo Qualunque" tiene, sin embargo, más fondo. Posee un programa político propio, aunque no plenamente maduro y definido. "L'Uomo Qualunque" se ha situado frente a todos los partidos. Respeta, empero, a la democracia cristiana. "L'Uomo Qualunque" es una fuerza política. Lo prueba el hecho de que en la última crisis el lugarteniente llamó a consulta a su director, cual si fuera representante de un sector ciudadano. Dicen que su tirada es superior a la suma de la de todos los diarios de Roma.

"L'Uomo Qualunque" creará un partido. Ha convocado ya a sus lectores en asamblea regional, en Catania, donde se reunieron, según oí a los propietarios del periódico, nueve veces más de los que esperaban. Prepara la gran asamblea nacional. Y ha lanzado, en fin, un diario a la calle.

¿Monarquía o República?

La Monarquía italiana ha perdido políticamente el pleito. Digo políticamente, esto es, en el seno de los partidos. Las esperanzas que en tal estado podía tener la Monarquía se fundaban en la democracia cristiana. Mas la democracia cristiana se ha declarado por la República. De cerca de 300 representantes en asamblea reciente, uno sólo votó por la Monarquía. En una reunión de los jefes regionales, sólo Salerno se declaró monárquico.

Pues a pesar de este hecho sería prematuro el asegurar que la Constitución de Italia será republicana. Porque en pro de la Monarquía deponen estos hechos ciertos: primero, que muchos directivos de la democracia cristiana dudaban de cuál será la solución definitiva y creen que hasta que no se reúnan las Constituyentes y se estudien las distintas soluciones posibles no se podrá decir que hay, en el orden de los partidos, una conciencia clara y definida acerca del magno problema; segundo, que fuerzas espirituales, poderosísimas en Italia, no recatan, sobre todo en la Italia del centro y del sur, sus simpatías por la causa monárquica; tercero, que la gran corriente que representa el "L'Uomo Qualunque" es, a juicio de muchos, más bien monárquica que republicana, aunque su órgano no se haya pronunciado aún por ninguna de las dos formas. Es, en fin, cierto que en los últimos días del año cre-

cían rápidamente los inscritos en los centros monárquicos de Roma.

La Constitución

Pienso que la misma incertidumbre se extiende a toda la Constitución. La que haya de regir los destinos de Italia en los próximos años dependerá de las elecciones, primero, y de la agrupación de los partidos en la Cámara, después. Aunque remoto, es posible el peligro de una mayoría formada de comunistas y socialistas con algunos grupos secundarios. Aunque no seguro, es más probable la unión de los partidos de orden en torno a la democracia cristiana, entre los cuales podría contarse, probablemente, una parte del socialismo.

El socialismo italiano, como el francés, está hoy sometido a dos fuerzas contrarias, que le atraen y que probablemente acabarán por escindirle: de un lado, el comunismo, que si no tan vivamente como en Francia, no deja de ejercer en Italia positiva influencia sobre los socialistas; de otra parte, el partido demócrata cristiano. Y no olvidéis que el de Italia es fuerte y compacto. Posee una tradición, posee masa y se halla inspirado por elementos universitarios muy activos, cultos y modernos.

Italia y España

Si os movierais sólo en los centros estrictamente políticos, sacaríais la impresión de que también Italia estaba inficionada del virus antiespañol. Periódico católico ha habido que, al reproducir íntegro un discurso del Santo Padre dirigido a España, suprimió las palabras en que el Papa bendecía al jefe de nuestro Estado. La cuestión de España se ha convertido para estos partidos en un problema de política interior. Temen ser tachados de neofascistas, lo cual, en sus relaciones con otros partidos, y a su juicio, ante la opinión pública, podría perjudicarles.

Y, sin embargo, personas que conocen a fondo el pensamiento de la sociedad italiana aseguran que Italia, país culto y hecho, no fácilmente sugestionable por campañas de prensa ni por emisiones de radio, no es hostil a España y a su actual régimen. Al contrario, se ve con simpatía, y también con cierta envidia, a una nación que se ha mantenido unida y en orden al margen de la terrible guerra. Desde luego, puedo afirmaros que nosotros no respiramos en ninguna parte atmósfera de prevención contra nuestra Patria.

Confirma estas impresiones la actitud que ha observado "L'Uomo Qualunque".

"¿Cuál es—preguntaba yo a su inteligente y amable director, Giannini—la posición de "L'Uomo Qualunque" con respecto a España y a su régimen?" "Nunca he hablado de este tema en el periódico—me dijo—; tengo a ese respecto el honor de haber sido el único de los periódicos romanos que no se ha metido a escribir de lo que no entiende." "En el próximo número—añadió—voy a ocuparme, por primera vez, de las cosas de España, ya que de ellas tratamos. Diré en primer lugar, que los italianos debemos arreglar las cosas de Italia y dejar a los españoles que compongan las suyas. Añadiré algo más: que de las cosas de España, de las que tan poco sabemos, sabemos, sin embargo, una cosa cierta, y es que este país ha tenido la fortuna de ser conducido por un Jefe que la ha mantenido neutral en la guerra;

que ha apartado de ella el durísimo azote que ha afligido y aflige a la desdichada Italia."

Un último dato, a este respecto, no carente de valor. A fines de diciembre, en un campo de prisioneros procedentes de Rusia, los cuales permanecen varios días concentrados mientras se les clasifica y distribuye, apareció por la mañana un gran letrero que decía: "¡Viva Franco, que es el único que sabe lo que pasa en Europa!"

La Universidad internacional Menéndez y Pelayo

Una de las finalidades de mi viaje ha sido el aportar al Consejo Superior de Investigaciones Científicas algunos datos que le sean útiles para organizar, en la Universidad internacional Menéndez y Pelayo, una sección de estudios contemporáneos.

Conocéis todos lo que se pretende: reunir todos los veranos en la Universidad de Santander un grupo escogido de profesores universitarios y de publicistas que expongan, en cursos breves, algunos de los más graves problemas contemporáneos planteados en sus respectivas naciones. Principalmente problemas de carácter económico-social, sin descuidar las modernas corrientes ideológicas, tanto en el campo filosófico como en el de la espiritualidad.

La idea ha sido doquier admirablemente recibida. He hablado de ella, entre otros, con Fanfani, Dossetti y De Luca, italianos; con Maritain, el padre Gillet, general de los dominicos, y el Cardenal Tisserand, franceses; con De Menace, Bongras, Fleury y Journet, en Suiza.

Deseo es del ministro de Educación Nacional que a este curso acudan, con los catedráticos, alumnos. Y el Gobierno está dispuesto a crear becas para estudiantes extranjeros. Conocido es también que en Santander se prepara una primera residencia estudiantil para 120-140 estudiantes.

Hasta qué punto ha interesado esta creación de nuestro ministerio de Educación Nacional os dará idea la frase del profesor francés Fleury, eminente catedrático de Historia del Derecho en la Universidad de Lausana. El sabio padre De Menace, dominico, profesor de la Universidad de Friburgo, se convirtió en propagandista de nuestra idea y se la expuso a Fleury, y le rogó que, si recibía alguna invitación, la aceptara. El profesor Fleury contestó: "¿Cómo no he de cooperar yo a esa magna obra, si esas reuniones anuales pueden ser un poderoso elemento que contribuya a la reconstrucción de la cristiandad?"

En efecto, la idea de que necesitamos estar unidos los católicos de todo el mundo para una actuación conjunta va ganando mentes excelsas. Y no faltan quienes sienten su necesidad, precisamente a causa de la campaña antiespañola.

"Tal guerra—me decía una eminente personalidad de Lisboa—tiene mucho de ofensiva contra la Iglesia, y es triste el que los católicos no estemos organizados para oponer una defensa proporcionada al ataque."

La internacional cristiana

La internacional cristiana es asunto que está hoy sobre el tapete. Vosotros sabéis cuán nobles son los esfuerzos que se hacen por crear organizaciones internacionales en el campo católico, y principalmente en el campo universitario. Pax Romana y la Unión de Universitarios Católicos son dos excelentes pruebas de lo que digo. En Italia, en Suiza y en Portugal he percibido claro el anhelo de establecer una internacional cris-

tiana en el campo social, lo cual, a mi juicio, no ha de ser difícil.

Honra poco a la prudencia y a la caridad de los católicos el hecho de que, prescindiendo de lenguas, de fronteras y de razas, no logremos unirnos, como las fuerzas del mal, en defensa de nuestra fe. Persona que estuvo presente me refirió, con dolor, el espectáculo de uno de los grandes mítines contra España y su régimen, celebrado en un barrio de París.

"Al salir de la respectiva boca del Metro—me dijo mi interlocutor—me parecía hallarme en Cuatro Caminos en los días más agudos y tristes del período republicano. Se voceaban en español, en términos soeces y anticristianos, revistas, folletos, hojas de propaganda. Ocho o diez mil personas, excitadas por los oradores, vociferaban en la gran sala. Pero lo que principalmente contristó mi ánimo fué no la presencia de Largo Caballero, que dirigía, ni la elocuencia soez de "la Pasionaria", sino el contemplar cómo junto a ellos tomaban parte en el mitin representantes de Rusia, Estados Unidos, Inglaterra, Francia y naciones de América del Sur. Me aflijó y avergonzó el espectáculo de la "fraterna" solidaridad internacional contra la España cristiana. Porque yo me preguntaba: ¿Seríamos capaces los católicos de organizar actos de tal naturaleza para la defensa de los intereses de nuestra religión, perseguidos u hostigados en cualquier país?"

Latinidad

Someto a vuestra consideración si para llegar a una internacional de los católicos no debiéramos pensar, ante todo, en estrechar los vínculos con los países latinos. No llamaría yo español cabal y perfecto al que no sintiera vivamente la unión con las demás naciones hijas de Roma. Nuestros grandes políticos del siglo pasado, y en primer lugar Cánovas, mantuvieron siempre vivo este sentimiento. ¿No recordáis la honda pena que invadió el corazón de nuestro gran político al conocer la derrota de Francia por los alemanes en la guerra del '70.

Y cuente que en aquella época unión latina quería decir principalmente unión espiritual. Pero hoy se puede hablar no solamente de una unión espiritual, sino de una coincidencia plena en el programa social, y aun puedo decir más, y creo que no me salgo de mi terreno, puesto que no hago más que repetir lo que está en la conciencia de los españoles cultos y que ha sido expresado ya por el Jefe del Estado: se puede hablar de una unión política de las naciones occidentales de Europa, incluida en ella, naturalmente, Inglaterra. En los términos en que os hablo, he conversado yo en Roma con ilustres personalidades italianas y francesas. La idea se va abriendo camino.

La inteligencia con Italia

Descendiendo de estas ideas generales a observaciones más concretas e inmediatas, viniendo al "hic et nunc", esto es, a lo que aquí y ahora podemos realizar nosotros los propagandistas, sostengo que nuestro primer contacto debe ser con los católicos italianos. Y se ha de buscar en el orden social. ¿Por qué no intentar llegar a un programa común? Aquí os presento un pequeño folleto, que se titula "Per la comunità cristiana", redactado por un grupo de intelectuales italianos, economistas, juristas, sociólogos, y con una colaboración eficazísima de eminentes teólogos, la mayoría de la Universidad Gregoriana.

"Per la comunità cristiana" es un resumen en noventa y nueve proposiciones

razonadas, de "los principios del orden social cristiano". Es un programa luminoso, deducido de las encíclicas y documentos pontificios. Desciende a las aplicaciones prácticas, y algunos de sus artículos pueden ser doctrina de un programa político o el núcleo de la exposición de motivos de un texto legal.

Una idea brindo a los propagandistas, querido Presidente: que estudien el texto italiano y que presenten al mismo contraproposiciones o que completen las de nuestros hermanos los católicos de Italia. La Asociación podría promover después una reunión de italianos y españoles para llegar a una primera redacción definitiva que formulara el pensamiento común en materia social.

La Asociación Católica Nacional de Propagandistas

El establecer el primer contacto con los italianos puede ser muy fácil, porque ellos mismos me han sugerido la fórmula que puede conducirnos a una organización permanente. Esta fórmula sería el crear en Italia la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Algún eminente profesor que la conoce, y, en cierto modo la ha vivido, se ha anticipado a mis deseos y él mismo me visitó para tratar de la creación de la Asociación en Italia. El proyecto me parece fácilmente realizable. Se puede intentar con los profesores y alumnos que asistan en el próximo verano a la Universidad Internacional de Santander. No quiero citar nombres; ni es preciso. Todos adivinan el nombre del catedrático aludido, y que puede ser el hombre de la Asociación en Italia. Añadid estas dos coincidencias felices: los cursos de Santander terminan a fines de agosto, esto es, en la época en que se celebran los ejercicios y asambleas de Loyola. ¿Por qué no invitar a algunos profesores y alumnos de Italia a que con nosotros se reúnan en el venerable santuario? El padre Ulpiano López tiene un contacto íntimo con muchos de estos elementos y es el destinado este año a dirigir los ejercicios de Loyola.

Ved cómo hemos llegado a proposiciones muy concretas de espacio, de tiempo y de persona, para comenzar a realizar, modestamente, lo que puede ser un movimiento histórico. Encomendad este importante negocio al Señor y disponeos a cumplir vuestro deber de propagandistas en la magnífica hora por que actualmente pasa el mundo.

La necesidad de la Asociación

Con lo dicho se contesta a observaciones hechas por algunos de vosotros y recogidas por un benemérito secretario al abrir, en un Círculo de provincias, el curso 1945-1946. ¿La Asociación Católica Nacional de Propagandistas ha cumplido ya su misión? ¿Debe ceder el campo a otros organismos más perfectos o más adecuados a las necesidades presentes?

Yo siempre he dicho rotundamente que no. La Asociación es una institución permanente, que no ha hecho más que comenzar a llenar los altos fines a que Dios Nuestro Señor la destina. Ninguna de las obras a que se alude, algunas de ellas creadas en gran parte por la Asociación, puede sustituirla.

Huid de la clasificación rígida en las instituciones sociales, políticas y, más aún, religiosas. "Spiritus ubi vult spirat." No apliquéis la cuadrícula a las instituciones humanas; no queráis encerrar todas las formas de la múltiple actividad de los hombres, y menos de

las personas morales, en cauces jurídicos trazados de antemano.

Para juzgar la naturaleza de una institución aplicad la sentencia evangélica: "Por sus frutos la conoceréis." Y la A. C. N. de P., desde su nacimiento, los ha producido específicos y propios de ella. Recordad aquellas campañas semirreligiosas, semipolíticas de 1910. Recordad el nacimiento de La Editorial Católica con todas las ramificaciones que posteriormente ha tenido. Recordad la campaña de 1911, que tanto contribuyó a la organización de la Confederación Nacional Católicocagraria, y, en tiempos más próximos, la creación de los Estudiantes Católicos como auténtica fuerza universitaria profesional. Recordad, en fin, la influencia directa de la Asociación en el campo político, ya dando vida, en su primitiva forma, a la Unión Patriótica, que era una fuerza social y política a la par; ya ofreciendo, sin participar en ella, los primeros hombres a la Acción Nacional en 1931 y organizando la primera reacción vigorosa contra el sectarismo de la República. Y, por citar la última gran institución nacida de nosotros, el Colegio Mayor de San Pablo, que no diré que sea obra exclusiva de la Asociación, pero sí que es muy propia de la Asociación, y, en cambio, lo sería menos de otras de las instituciones aludidas.

Hablemos, por último, de este conato de Internacional Cristiana. Se necesita una estructura, un instrumento, llamad-le como queráis, que ha de ser el que garantice la permanencia y el espíritu y la sabia orientación del movimiento. ¿Podrá encomendarse este movimiento a la Acción Católica? Bien sabéis que la Iglesia no quiere Acción Católica Internacional. La Acción Católica Internacional es la jerarquía. La Internacional Cristiana de que hemos hablado trasciende del campo religioso al campo social, y, en cierto modo, penetra en el campo político. ¿Podría ser el instrumento un partido político? Evidentemente, no. Un partido político, como tal, no puede actuar fuera de los límites de su propia nación. ¿Podría ser un sindicato? Tampoco. La Internacional Cristiana no puede tener el criterio estrecho, de clase y de lucha, a que necesariamente lleva el sindicalismo.

El eje no puede ser más que una gran institución de minorías selectas, muy unidas en el espíritu, muy unidas en la doctrina, acostumbradas a la organización y propaganda; hombres de acción y de dirección, de mente amplia y moderna, que vivan en contacto, hasta material, con minorías gemelas de otras naciones. Y a todos los cuales enlacen unas ciertas prácticas religiosas comunes y un mismo reglamento.

Espíritu

Sí, queridos compañeros; no ha pasado la hora de la Asociación; es, al contrario, la hora de la Asociación para algunas grandes empresas. ¿Está la Asociación a la altura de las circunstancias? Aquí está el caso. Diré públicamente lo que tantas veces he confiado con nuestro benemérito presidente. Debemos procurar que la Asociación sea una minoría muy selecta. Debemos evitar lo que San Ignacio llamaba "turbas de hombres". Nada temía el Santo tanto como esto en las instituciones llamadas a dirigir. No os preocupe el número. Dejad esa preocupación para los partidos políticos o para los sindicatos. Preocúpeos, sobre todo, el espíritu. Los fueros de la verdad me obligan a decir que la Asociación necesita podar sus ramas frondosas e infundir más espiri-

tu en la raíz. Más vida sobrenatural, más ansia de apostolado, más amor al sacrificio, más oración, más caridad.

Y al hacer tales afirmaciones he dicho implícitamente que la Asociación necesita más sacerdotes. El grupo de excelentes consiliarios con que actualmente contamos no es proporcionado a la magnitud de la obra; no es proporcionado al número y a la calidad de los actuales propagandistas. Espero poder contribuir de algún modo, en los años venideros, a remediar esta carestía. Y cuento con vuestras oraciones para que el Señor me ayude en esta obra.

La campaña antiespañola

La tercera parte de mi conversación versará sobre la actitud que en los graves momentos actuales debemos observar en la vida pública española.

Yo no recuerdo que se haya hecho contra ningún país una campaña tan universal, tan intensa, tan despiadada, tan continua, tan sistemática como la que actualmente se realiza en el mundo contra España y su Gobierno. No debemos, queridos amigos, engañarnos respecto a la naturaleza y al origen de esta campaña; es fundamentalmente masónica y comunista. Este segundo aspecto es manifiesto. Y conocemos bien cuál es el centro que dirige descaradamente las operaciones.

Pero no es menos cierto el carácter masónico de la campaña. Es una guerra proyectada y dirigida por fuerzas secretas. No es una campaña justificada por los hechos. No se puede encontrar su origen en los Gobiernos. No desciende de la altura a la masa, sino que más bien se eleva de la masa a las cumbres políticas de las naciones. Para la mayoría de los Gobiernos, la campaña es enojosa y difícil, y les complica la propia política nacional. En muchos países el régimen de España ha llegado a convertirse en un problema de política interior. ¿Por qué? Por la influencia de las fuerzas que disponen de los resortes de la publicidad y de la propaganda sobre la opinión pública, por las presiones de la opinión pública, así manipulada, sobre los Gobiernos.

Hay una consigna oculta. No se repara en medios para desacreditar o herir. Las calumnias más groseras encuentran eco en las emisoras de radio o en las columnas de los periódicos de mayor circulación. No nos engañemos tampoco respecto del fin de esta lucha. No va contra un hombre o contra un régimen: el asalto es a España, tal como nosotros la concebimos y la queremos; a la España que vosotros representáis.

Yo no dudo de que hay una parte de la opinión conservadora y aun católica del mundo que presta eco y ambiente a la campaña insidiosa. Es cierto, también, que algunos Gobiernos se han sumado a la ofensiva general. ¿Por qué causa estos elementos figuran en una línea de ataque que no sólo es injusta sino anticatólica? Son muchas las razones. La leyenda negra antiespañola que perdura en el mundo, la falsa interpretación del Movimiento, algunos aspectos de la vida nacional que chocan con las opiniones o las costumbres de otros pueblos, la propaganda de los españoles desterrados y no pertenecientes a los partidos socialista o comunista, la influencia que sobre las mismas masas conservadoras y católicas ejerce la gran prensa, sobre todo en algún poderoso país, en que dicha gran prensa, en su casi totalidad, está en manos antieristianas. Y tantas causas más. Pero estas causas, por sí solas, nunca produ-

cirían una campaña agresiva y a fondo contra España como la que actualmente se realiza.

¡Unión! ¡Unión! ¡Unión!

Ante este hecho exterior, yo creo que, en el interior la primera palabra debe ser la palabra unión. Tres veces la repito y trescientas la diría. Unión de todos los españoles en torno a su Gobierno, al Gobierno que en estos momentos nos representa ante el mundo, y contra el cual se dirigen, en primer lugar, las acometidas de nuestros enemigos. La réplica a la campaña exterior no puede ser nunca un capítulo de política interior.

¿Unión, para qué? Primero, y ante todo, unión para mantener la independencia y la dignidad nacionales; tal ha de ser el primer punto del programa; tal la postura patriótica. Y cuando más unidos estemos en este momento, más dueños seremos de nuestros destinos. Los hombres de Estado más sagaces ya lo han advertido. La enconada campaña puede producir en España efectos contrarios de los que esperan sus promotores.

Unión, además, para algo de tipo positivo que yo quisiera inculcaros especialmente esta noche. Unión para quitar todo pretexto, toda sombra de fundamento a los ataques que a nuestra España se dirigen.

Reformas sociales

No lo debo negar. A verdaderos amigos de España he oído lamentarse de que nuestra constitución social no se acomode al ideal descrito por los Romanos Pontíficos. Y lamentarse tanto más doloridamente cuanto que es mayor su simpatía por otros aspectos bellos y ejemplares de la España católica.

Pocos días ha oía yo en Roma que una de las cátedras más autorizadas de la Ciudad Eterna, por persona de alta categoría eclesiástica, se había recogido ese ambiente general contra la falta de justicia social en la vida económica española. Y por los círculos diplomáticos de Roma corrían hojas difundidas por la Embajada más avisada en los servicios de información y propaganda, en las que se recogían hechos ciertos de carácter económico referentes a la vida española en una gran capital del Mediterráneo y se hacía ver el contraste que existía entre las clases poderosas, que vivían de sus rentas o de sus ganancias comerciales, y las clases humildes, que vivían de su trabajo fabril o doméstico. Yo no niego que en estos hechos, que empiezo por no precisar, puede haber exageraciones. No niego que muchos de nuestros acusadores tienen el tejado de vidrio. Evidente... Y, sin embargo, aquí debo decir que la inculpación no es infundada. Pero con un distinguo. Si esas acusaciones de falta de amor al pueblo y de olvido de los derechos de la justicia social van dirigidas al Gobierno español, la acusación es completamente calumniosa. El espíritu de nuestro Gobierno está en el Fuero del Trabajo. Y es evidente que está haciendo todo lo humanamente posible por mejorar las condiciones de vida de los asalariados.

Pero si esas acusaciones van dirigidas contra las clases capitalistas y propietarias de la nación, entonces... no seré yo quien tome la defensa. Creo conocer bien la realidad española. Podría citaros uno, diez, cincuenta casos de conducta ejemplar, ya de patronos, ya de propietarios. Pero en conjunto las

clases altas españolas, hoy como de ordinario en el curso de la Historia, no están a la altura de las circunstancias. No veo en ellas una espontánea, honda, continua, eficaz preocupación por levantar el nivel de las clases humildes.

Y cuando digo clases altas, siempre coloco en ellas la aristocracia del talento y de la cultura. Yo no veo surgir en España asociaciones, ya intelectuales, ya de técnicos, ya de hombres de negocios, con la seria preocupación de resolver los problemas del pueblo. No me citéis casos aislados, excepciones que confirman la regla general. Sinceramente os digo que, a mi entender, son poquísimos los que se han dado cuenta de la hora por que pasa el mundo, de la cuantía del sacrificio que para poder sostener una sociedad política se exige en estos momentos a todos.

¿Recordáis aquella explosión de entusiasmo que se produjo el año 1936, aquel ofrecer al Poder público vidas y haciendas para salvar a la Patria en peligro? Pues comparad aquel estado de espíritu con el egoísmo social que ha renacido por doquier en España después de terminada la guerra. Existe, nadie podrá negarlo, un aumento de fe y de piedad. Y de auténtica y sincera piedad. Pero la caridad y la justicia no marchan en nosotros, cosa corriente en nuestra Historia, al compás de la fe, de la piedad externa, de la moral individual y de la moral familiar.

Unión para superar la etapa

¿Para superar qué etapa? La etapa histórica que estamos viviendo. Unión para cerrar triunfal y definitivamente el periodo que se abrió en España en el mes de abril de 1931. Se irguió en aquellos días, herida en el corazón por la naciente república, la España tradicional y verdadera. El sentimiento de Patria, el sentimiento religioso, produjeron una gran corriente espiritual, social y política, que se canalizó dentro de la Constitución entonces vigente y llegó a tener en la calle y en las Cortes una fuerza decisiva. No pensemos sólo en un partido; no veamos las cosas con espíritu mezquino. Cierzo que había allí un grupo, el más numeroso de todos, que en aquellas circunstancias formó el núcleo central de las fuerzas de la oposición. Pero me refiero a todos los que estaban enfrente de la Constitución del 31. Todos participaban de aquel gran espíritu, aunque éste adoptara diferentes modalidades, según la ideología y las tradiciones de cada uno.

El Movimiento de 1936-1939

El espíritu del Movimiento que impera en España de 1936 a 1939 no es contrario al anterior. No venía a corregirle. En el fondo es el mismo. Son los mismos principios, es la misma masa, es el mismo enemigo. Adopta nuevas formas porque las circunstancias son distintas; pero esas formas responden a idéntico principio vital. De 1939 en adelante esa verdadera alma de España, que está buscando su forma definitiva, continúa su camino. Es miopía política y estrechez de corazón el pensar que el 1936-1939 es opuesto al 1931-1936, o que el 1939-1945 es opuesto al 1936-1939. Todas estas etapas tienen un denominador común. Y no se ha cerrado este proceso histórico y estamos todavía en la vereda que nos ha de conducir a las formas definitivas.

¿Cuáles han de ser éstas? El Jefe del Estado ha proclamado la doctrina salvadora, y yo os rogaria que todos meditarais sobre ella, porque creo que todos debemos aceptarla. El ha conver-

tido la nación en reino; ha señalado a la gran institución tradicional de nuestra Patria como futuro régimen del Estado. Ha hecho más: ha manifestado su propósito de crear un organismo nuevo que, con plenas garantías para el bien común, sea el llamado a realizar esa transición cuando llegue el momento oportuno.

Yo no debo pasar adelante. Baste decir que en este trance peligroso es un deber asistir con plena confianza a quien dirige los destinos del país.

¿Unión de quiénes?

Unión de todos los que estábamos unidos el año 1936, de todos los que estábamos unidos el año 1931. Esta unión supone el conservar y salvar los valores individuales que se han ido manifestando durante estas etapas. El 31 al 36 creó sus hombres; el 36 al 39 creó los suyos. Profunda es la observación balmesiana: "Cuando las instituciones de un país son fuertes, los hombres importan menos, porque las instituciones guían y conducen a los hombres; cuando las instituciones de un país son débiles, los hombres lo son todo, porque de ellos depende la vida, dirección y eficacia de las instituciones."

España es un país pobrísimo en instituciones y, por tanto, entre nosotros tienen un valor extraordinario los hombres. Cuando en cualquiera de las etapas el hombre de valía se manifiesta y merece el concurso de una gran parte de la opinión nacional, ese hombre se convierte, de hecho, en una institución. Esos hombres-instituciones, cuando llegan a cierta altura, no pertenecen propiamente a un partido; pertenecen a la Patria. Deber de todos es velar por su prestigio, conservarles, utilizarlos. Deber de todos es procurar que ellos, entre sí, permanezcan unidos.

El espejo de Italia

Sé que no será inoportuno el que por velar, de una parte, mi pensamiento y por darle, de otra, más fuerza, yo os diga lo que os quiero decir de España refiriéndolo a Italia.

He podido advertir en la península hermana, en muchos espíritus, la añoranza de los días en que había en aquel país una autoridad, una organización, un orden. Parecía que muchos estaban deseando sentirse gobernados y regidos. El espectáculo inevitable de la política radical parlamentaria les asusta y repele. Y me hacía ante este hecho la siguiente consideración: si el hombre que gobernó a Italia por más de veinte años y que la dió prosperidad, paz y prestigio, no hubiera llevado a su país a la guerra, pero hubiera tenido que dejar el Poder por las presiones de países extranjeros más fuertes que Italia, y este hombre viviera hoy desterrado en alguna isla lejana, ese movimiento del pueblo italiano, que desea orden y paz, se extendería a todos los ámbitos del país y a todas las clases de la nación y se polarizaría hacia aquel hombre y haría muy difícil la vida de quien hubiera venido a sustituirle.

Ya sé que me habéis entendido. No he hecho más que aplicar la fórmula anteriormente expuesta. Es una insensatez romper la solución de continuidad de los distintos periodos de un pueblo, salvo en el caso de que en algún instante, como ocurrió en la República española, los gobernantes traten de desviar al pueblo de la trayectoria histórica. El edificar sobre las hiladas colocadas por los Gobiernos anteriores robustece al Gobierno nuevo. El velar desde hoy

por el prestigio del Gobierno que puede venir mañana es contribuir a consolidar la obra del que gobierna hoy. No seamos entoces ni en el tiempo ni en el espacio; no reduzcamos la vida de una nación ni a nuestro grupo ni a nuestro turno. Que la manifestación de nuestra adhesión a un Gobierno o a un período histórico no ha de consistir en el desprecio y repulsa sistemática y cerrada del que le precedió o del que pueda seguirle.

Unión para la conquista

España no se puede asentar solamente sobre lo que estaba unido en 1931. No cerremos los ojos para no ver la realidad. Las elecciones de 1936 dieron 4.600.000 votos a la derecha y 4.300.000 a la izquierda. Pero no concluyáis que hay que ir a una componenda, que hay que establecer una híbrida coalición centro renunciando a una parte de nuestros principios. No. Lo que triunfó en el año 1939 debe gobernar, es decir, los principios del Movimiento: el principio patriótico, el principio religioso, el respeto y amor al Ejército, la vuelta a las grandes instituciones tradicionales. Pero urge atraer lo sano del pueblo trabajador, que es la mayor parte de él, para incorporarlo a dichos principios. Los que en 1931 estaban frente a nosotros no todos eran sectarios de corazón. Tal título sólo lo merecía, en justicia, una minoría. Los demás nos eran hostiles, porque sólo en los programas socialista o comunista esperaban encontrar la satisfacción de sus legítimas y sagradas ansias de mejora. Nuestro deber es ganar al buen obrero español, hermano nuestro, para el Evangelio y para España, demostrándoles con hechos que sentimos hambre y sed de justicia social.

Comprensión y tolerancia

Aparte de estos grupos, los más numerosos, hay otros que lo son menos, pero valiosos, con los cuales hay que practicar la virtud de la comprensión y de la tolerancia. Tal vez no coinciden con nosotros en su ideología; tal vez en la parte fundamental religiosa tienen la desgracia de no ser de los nuestros. Pero son españoles; algunos, por añadidura, llenos de méritos para con la Patria; han contribuido a elevar la cultura general y el progreso de las ciencias o a elevar su profesión; han hecho magníficas obras sociales o técnicas; han servido al bien común. Y si en alguna ocasión se han sumado a los que van directamente contra el alma de España, la Historia los habrá advertido que erraron miserablemente. Salvando siempre los principios, hay que llevar la política nacional a una zona más templada, donde la convivencia sea posible. Hay que aprovechar todas las capacidades para el bien de la Patria.

Estado de derecho

Estrecha unión entre todos para conseguir la instauración definitiva de un Estado de derecho. Sólo entonces se podrá decir que hemos cerrado felizmente el período abierto en abril de 1931. ¿Qué entiendo yo por Estado de derecho? En materia tan delicada me exige la prudencia el limitarme a ser eco de las palabras del Papa y de nuestros Prelados. Familiares os son las varias alocuciones del Pontífice sobre esta materia, especialmente la de Navidad del año 1942 y las dirigidas en más de una ocasión a la aristocracia romana. Bien recordáis la última pastoral del Cardenal Primado.

Estado de derecho para nosotros es, ante todo, respeto a la dignidad de la persona humana con todas sus consue-

cuencias. Va implícita en ellas la moderada libertad de que debe gozar el ciudadano en la sociedad. La reglamentación, prevista y garantizada por la ley, de esa libertad legítima.

Pertenece al estado de derecho una cierta intervención del pueblo en el gobierno del país. No a mí, sino a vosotros, pertenece el desarrollar estos principios generales; a vosotros, los llamados a actuar en el campo de la vida pública. Quedaría, empero, incompleto mi pensamiento si no añadiera algunas normas interpretativas.

Sea la primera que hay una categoría política que está por encima de la misma libertad y de los derechos políticos del pueblo. Una categoría que es la primera exigencia de las sociedades; si ella falta, todas las demás garantías constitucionales son nulas. La sociedad misma desaparece; el trabajo ordenado y fecundo es imposible. Vidas y haciendas se sienten amenazadas. ¿Comprendéis bien a qué me refiero? Me refiero a aquella categoría, encerrada en dos palabras, que nosotros los propagandistas pusimos al frente de la famosa campaña social realizada en todo el país en los días que precedieron inmediatamente a la venida de la República. Dichas palabras son autoridad y orden. Cualquiera Constitución que se dé a España ha de ser tal, que en beneficio de la libertad de todos se salven, lo primero, los fueros de la autoridad suprema y se garantice plenamente el orden material y público.

El Estado democrático

Capítulo especial merece la intervención de pueblo en el Gobierno. Si hay alguna nación en el mundo que debe defender la intervención del pueblo en la confección de las leyes, es España. ¿Será preciso que os recuerde la definición de la ley dada por San Isidoro y recogida por Santo Tomás? ¿Y no es cierto que el Santo hispalense no hacía sino reflejar en sus "Etimologías" una institución vigente con las imperfecciones de la época en la España de su tiempo? El pueblo debe ser oído en la confección de las leyes, y más cuando se trata de leyes tributarias o sociales. Mas para llegar de ahí a la soberanía radical de los tiempos modernos, inspirada en el liberalismo rusioniano, hay mucho camino que andar. He dicho mal: no es que haya mucho camino que andar; es que hay que tomar un camino diferente.

Yo contemplo con pena y con asombro cómo se ha extendido por el mundo una fiebre democrática, que ha alcanzado a muchos teólogos particulares. He tenido ocasión en mi viaje de cambiar impresiones sobre esta materia con algún ilustre religioso de las naciones hermanas. Y bien pronto vi que era imposible que llegáramos a ponernos de acuerdo sobre la forma de entender la democracia. Por lo cual me limité a decirle festivamente, mientras contemplaba sus hábitos: "Veo que no coincidimos, y es que nosotros en esta materia somos tomistas."

En España aspiramos a convertir en realidad lo que es según Santo Tomás el mejor Gobierno policopráctico, según la magnífica exposición monográfica que de la mente del Angélico ha escrito Demingot; es decir, un Gobierno que combine los tres poderes: la monarquía, la aristocracia y la democracia. Porque cada uno de ellos aporta especiales virtudes a la gobernación del país, y cuando están ponderadamente equilibrados dan más fuerza y estabilidad a la Constitución.

Hacia un Estado de derecho, sí. Y oja-

la cada día se dé un paso firme y decidido en esa dirección. Pero no tengáis prisa en organizar instituciones representativas. Vayan por delante otras leyes constitucionales. Id muy lentamente en este punto concreto. Y no comencéis a andar hasta que no sepáis a ciencia cierta cuál es el término a que os dirigís. No creo que sean los que corren los días más propicios para acometer el problema. Vivimos horas de embriaguez demagógica, y temo que la atracción del polo democrático esté desviando en estos momentos todas las agujas constitucionales.

Debéis hacerlos a la idea de que España es España. Debemos vivir dentro de nuestro tiempo y participar del espíritu de la época en lo que tenga de sana y progresiva, pero interpretándola a la española. Y la democracia radical parlamentaria no se ha inventado para España. La pasión, la aberración, la locura de algunas gentes ha llegado hasta el extremo de pensar en restaurar la constitución del 31, que no estuvo ni pudo estar vigente un solo día. Sé que Neni, el ministro de la Constituyente italiana, ha hecho grandes elogios de aquel funesto código legal. No creo que sean tantos los pecados de Italia que merezca que Dios la castigue organizándola en República de trabajadores.

Aristocracia

La gran tragedia que late en el fondo de las naciones modernas es la carencia de una verdadera aristocracia. Y sin ella es muy difícil dar vida a una Constitución. Donde falta la aristocracia, la demagogia y la dictadura alterna en el gobierno del pueblo. Una aristocracia verdadera es la clave de la vida política. La aristocracia debe ser moderadora, educadora y conductora del pueblo. ¡Ay!, también amparadora y defensora de sus derechos y de sus condiciones de vida. La aristocracia no debe pensar en sí; debe pensar en los demás. La aristocracia, como clase, debe ser la encarnación del bien común, la protectora de otras clases indefensas. La aristocracia debe ser garantía de prudencia, de eficacia, de continuidad, hasta de elevación y decoro, en el gobierno de un pueblo. La aristocracia debe ser espejo de lealtad y de prudencia, en las obras y en las palabras, para el supremo gobernante de un país. Cooperadora de la autoridad, vínculo de unión entre el Jefe del Estado y el pueblo; cabeza del pueblo mismo, por lo cual el pueblo deja de ser masa y se convierte en pueblo, en el sentido cristiano de la palabra. Si quisiéramos emplear un término más filosófico diríamos que la aristocracia es la forma del pueblo. Que no hay pueblo sin aristocracia ni aristocracia sin pueblo. ¡La aristocracia! ¡Qué pena que en los tiempos modernos nuestra concepción religiosa de la vida sea tan limitada, endeble y superficial que no ha logrado, ni en países tan católicos como España, crear una verdadera aristocracia social!

La A. C. N. de P.

Queridos propagandistas: para vosotros van dirigidas, principalmente, estas últimas palabras. Os llamáis discípulos de San Pablo. Pues sedlo en realidad, y no sólo en el título. La ruina social del mundo está pidiendo hombres cuyo lema sean las palabras del Apóstol "Omnia ad edificationem fiant". Que todo sea en vosotros para edificar. Vuestros obras, vuestras palabras, vuestros pensamientos. Edificar es unir o trabar. En la edificación de San Pablo no se admite otro vínculo o trabazón

que aquel que procede y que brota de la caridad. Si a veces os asalta la idea, al contemplar el panorama de egoísmo social de que "cada uno busca lo que es suyo y nadie busca lo que es de Jesucristo", vosotros seguid la vereda opuesta "per diametrum". Que vuestra acción esté vivificada por aquella caridad "que no es ambiciosa, que no se irrita, que no piensa mal". No os deis a las vanas disputas, ni os dejéis llevar del amor propio ni de la vanagloria. Que cada uno busque no lo que es suyo, sino lo que es de su hermano.

No seáis excesivamente prudentes, según vuestra propia prudencia, sino dad lugar a la humildad, a fin de que fácilmente lleguéis a la unanimidad del consentimiento. Huid de toda crítica demoleadora. Estad siempre especialmente dispuestos a cooperar con los compañeros elevados a los cargos públicos.

Porque si niegas este concurso al que por autoridad y por propagandista tiene un doble derecho a exigirte, no puedes llamarte discípulo de San Pablo, porque no edificas. Y, si eres fácil y la crítica injusta o a la murmuración apasionada no sólo no edificas, sino que destruyes o desgarras la unidad espiritual de España y a la par el Cuerpo Místico de Jesucristo.

Hay mucho mal en el mundo, ciertamente. Pero también hay mucho bien. El mal es mucho más escandaloso. El bien, cuanto más puro y noble, es más silencioso y oculto. No os abata la presencia del mal. Antes, proceded vosotros de tal manera que el mal quede ahogado con la abundancia del bien. "Noli vinci a malo sed vinci, in bono malum".

Observaciones de los circuilistas

Don Fernando MARTIN-SANCHEZ JULIA: Se abre el capítulo de observaciones, pero ruego a todos mucho silencio.

Antonio LUNA: Yo sólo quiero tocar un punto concreto relacionado con mi especialidad, y es la idea de la latinidad. Esta idea en política exterior, como consecuencia de la guerra, la han perdido todos los países latinos y ninguno se encuentra con capacidad de organización, ya que la potencia industrial se acumula no para hacer la guerra (que ojalá no se vuelva a hacer jamás), sino para impedir que otros la hagan. Y esto lo encuentro como un gran obstáculo a la realización en política exterior de esta idea de latinidad.

Don Angel HERRERA: Esta idea de latinidad, como la mayor parte de las que he expuesto, no son ideas para realizadas de momento, pero sí para empezar ya su formación, poniéndonos en contacto con algunos hombres que nos entiendan y que puedan traernos un grupo o varios que puedan entendernos.

Palabras finales del Presidente

Don Fernando MARTIN-SANCHEZ. Tócame como Presidente recoger algunas palabras de Angel Herrera.

Respecto al punto concreto de las tareas que nos propone, a semejanza de los católicos italianos, he de decir que los católicos italianos y los propagandistas hemos coincidido. Si recordáis la Asamblea de Loyola, veréis que allí también aprobamos una conclusión para estudiar este año un temario de cuestiones públicas fundamentales que nos llevarán a una "Declaración de Principios" públicos cristianos que orientaran a nuestros compatriotas españoles. Nosotros tenemos el instrumento, pero no la obra. Los italianos, que acaso no tenían el instrumento, han realizado an-

tes que nosotros la obra. Como decía Angel Herrera, los católicos italianos, para llegar a este libro "Per la comunità cristiana", que no es otra cosa sino una declaración de principios públicos, se han valido de su grupo católico intelectual.

Los estudiantes católicos perviven en Italia

En Italia se ha conservado la F. U. C. I. (Federación Universitaria Católica Italiana), que son los estudiantes católicos, y al lado de la F. U. C. I., como prolongación de ella, se ha conservado el grupo de los "Laureati", que son los licenciados. Y como en este libro se explica, la F. U. C. I. y los "Laureati", reuniendo a sus elementos directivos en una semana de retiro espiritual en la Camaldula, han concretado una serie de principios, mejor dicho, una ponencia para la redacción de una serie de principios públicos, que después han entregado a la discusión de los distintos Centros de estudiantes y de profesores católicos. Os llamo la atención sobre esto porque en Italia, a pesar de reorganizarse su Acción Católica en tiempos del más totalitario de los fascismos, conservaron la Quinta Rama, que es la Rama de los Universitarios, que da altura intelectual a la Acción Católica Italiana, y de esa se han valido para redactar aquella declaración de principios.

¿Qué cabe hacer a los propagandistas?

Ante la Asamblea de mayo

Pues vamos a estudiar el temario, cuya redacción está ya terminada, que nos conducirá, probablemente en la próxima Asamblea de secretarios del mes de mayo, a formular la primera ponencia de esta "Declaración de Principios", que acaso España necesita, que acaso España nos está pidiendo; declaración de principios que se parecerá bastante a la italiana, no lo dudo, pero que quizá sea más extensa en nuestros propósitos, al menos un poco más ambiciosa y quién sabe si un poco más política.

leyendo yo y estudiando este libro "Per la comunità cristiana", he perfeccionado en mí la idea de la declaración de principios de los propagandistas, que no será un recetario político y que no aspira a la unanimidad. Los italianos dicen en su prólogo: "No aspiramos a la unanimidad, sino que pedimos la discusión." Y hasta añaden que todo el que quiera discutirla y tenga que formular observaciones debe dirigirse a un organismo recientemente creado por los católicos: el I. C. A. S. (Instituto Católico de Actividad Social), que tiene por fin reunirlos a todos en un verdadero Círculo de Estudios, del cual salen estas declaraciones de principios.

En España, primero la Universidad de Santander y luego los Ejercicios de Loyola serán, como decía nuestro antiguo Presidente, ocasión propicia para lograr que los católicos italianos conozcan nuestro espíritu y se decidan a fundar una primera Asociación Católica de Propagandistas en el extranjero. La unión de los propagandistas de distintas naciones sería siempre fecundísima.

Nuestro compañero Ernesto La Orden me escribió, en medio de las turbaciones que vino aquí a depositar entre nosotros, diciéndome que había llegado a convencerse de la necesidad de constituir una Liga Internacional de Seglares Católicos que formulara claramente los principios del Derecho público cristiano, porque era tal la confusión con que, sobre todo mentes dedicadas a la política, habían podido interpretar los documentos pontificios, que La Orden tenía su cerebro turbado, dudando hasta de la

eficacia de lo ecuménico en los católicos respecto a la vida política de los pueblos.

Vamos, pues, a hacer esta labor de unidad; unidad en nosotros mismos y en principios elevados; unidad, pues, con otros grupos de católicos extranjeros; y esta ocasión la tendremos pronto en el Congreso de Pax Romana, que aunque quizá se celebre después de abril, sin duda llegará a celebrarse en junio. La tendremos luego en los cursos de verano y después en los ejercicios de Loyola en septiembre, y acaso en aquellos mismos días en las Conversaciones Internacionales Católicas de San Sebastián, que se están organizando precisamente por la Asociación de Propagandistas y que tendrán por finalidad específica los temas sociales, y a las que vendrán invitados demócratas sociales italianos, de Francia y quizá también de Inglaterra, Bélgica y Holanda.

Quiera Dios que los propagandistas, una vez más en nuestra historia, nos apremuremos a aprovechar el momento verdaderamente fundamental que, sin duda, se nos aproxima.

El totalitarismo en muchos criterios

Recogía Angel Herrera una opinión de los que han creído alguna vez que la Asociación de Propagandistas había cubierto las etapas de su vida, y que, como el árbol en otoño, va dejando caer sus hojas. Es una visión equivocada, es una visión fruto de la equivocación totalitaria. El totalitarismo ha llegado mucho más allá del terreno político, y han sido muchos los que se han dejado arrastrar de la cuadrícula en la organización al creer que todo el que no está cuadrícula no tiene derecho a la vida. Esto es un error, que la circunstancia nos ha demostrado sus funestas consecuencias.

Así, pues, recogiendo la propuesta de Angel Herrera, yo digo que los propagandistas están en su puesto, como siempre, como minoría selecta que quiere ser de hombres apostólicos con capacidad de dirección y con su espíritu abierto, y generoso, y constructivo como siempre. Esto está en los primeros artículos de nuestro reglamento. Yo os he dicho que un propagandista no debe demoler nada; demoler sólo para construir cuando está seguro de poder construir rápidamente. Hasta aludiendo a los propios urbanistas, os puse este símil gráfico hace no mucho tiempo: que el que se dedica a demoler pensando en que podrá construir, puede ocurrirle lo que al arquitecto urbanista que hace grandes planos y después, por circunstancias de índole general, superiores a su voluntad, no puede construir sobre los solares que creó, único y triste fruto de su tarea.

La Espiritualidad de San Ignacio

Por el R. P. Victoriano Larrañaga, S. J.

EDITADA POR LA
A. C. N. de P.

COLEGIO MAYOR DE SAN PABLO

Actividades del Patronato y de los diversos Centros hasta el 1.º de febrero corriente

El Patronato ha recorrido la mayor parte del norte de España para constituir las delegaciones del mismo que requieran a las fuerzas católicas en sus respectivas jurisdicciones a la financiación de nuestra trascendental obra del Colegio Mayor de San Pablo, habiendo quedado las mismas constituidas en las provincias que más adelante se detallarán.

Además, el Patronato ha iniciado la invitación a los propagandistas de Madrid y a los elementos afines que los mismos indican, y como consecuencia ha recibido hasta la fecha 400.000 pesetas como aportaciones particulares, y además se congratula en hacer público que el Banco Hipotecario de España ha aceptado financiar a largo plazo el 50 por 100 del proyecto, cuya operación puede ser sustituida por otra de menor interés anual y más base crediticia que parece ser que facilitarán las principales Cajas de Pensiones de España en cumplimiento de la función social que desarrollan. Por otra parte, el Banco de España y los principales de Madrid a los que el Patronato se ha dirigido, dan toda clase de facilidades para adelantarnos la tesorería necesaria para que las obras se puedan llevar a gran ritmo con el acopio correspondiente de materiales, con lo que demuestran la fe que tienen en que la sociedad española responderá al llamamiento que hace nuestra Asociación Católica Nacional de Propagandistas para crear esta obra de formación de minorías selectas con capacidad de dirección.

El Patronato ha requerido a la Diputación de la grandeza para que la nobleza de España se sume a la Obra, ya que entra dentro de su directa misión el procurar para la Iglesia y para España estas minorías selectas con capacidad de dirección, y su Presidente el excelentísimo señor duque de Alba, ha prometido dedicar una atención preferente para reunir a las principales casas y requerirles a que colaboren en la magna obra, tan pronto como encuentre el momento oportuno, que espera sea muy en breve.

Las obras continúan con la intensidad normal y se desea intensificarlas para que nuestro Colegio Mayor de San Pablo pueda comenzar su funcionamiento en el curso académico 1947-48.

A continuación se reseñan las actividades de los distintos Centros:

ALBACETE

Ha iniciado ya sus trabajos en representación del Patronato el abogado del Estado señor Flórez-Estrada.

BARCELONA

Ha quedado constituida una ponencia pro Colegio Mayor de San Pablo, integrada por el secretario, los consejeros y los propagandistas Federico Trías, Joaquín de Dalmases y Juan Flors, para ocuparse activamente de la contribución de Cataluña a nuestra obra. Esta comisión fué recibida por el señor Obispo en 23 del pasado noviembre, a quien explicó el secretario, en líneas generales, la idea del Colegio Mayor y la co-

operación que el Centro de Barcelona piensa prestar a la misma, escuchando palabras muy benévolas del señor Obispo, que alentó a los presentes para la continuación de la empresa, ofreciendo su bendición y ayuda.

La comisión ha iniciado ya sus trabajos con toda intensidad cerca de determinadas personas, esperando que se alcance una cifra de recaudación muy halagüeña.

BILBAO

Forman la comisión de Vizcaya, como Presidente, Antonio González; consejero del Centro; vocales, Agustín Herrán y Juan Antonio Herrán, y secretario, Vicente Gómez, propagandista del Centro. Ha realizado ya bastantes gestiones, después de la visita de los componentes del Patronato del Colegio Mayor de San Pablo, señores Calabia y Villalonga, vicepresidente y tesorero, respectivamente, efectuada en los primeros días de diciembre, y se espera asimismo satisfactorio resultado.

BURGOS

Visitada esta población por los componentes del Patronato, señores Calabia y García Valcárcel, quedó constituida la comisión compuesta por los señores Gonzalo Soto, secretario; don Julio Puente, Presidente de la Diputación; señor Colón, cajero de las Cajas de Ahorro locales, y el cirujano señor Aragüena. El excelentísimo señor gobernador civil, señor Illera, prometió con efusión y entusiasmo ayudar en todo lo que estuviera de su parte al fecundo fruto del trabajo de la misma.

CORDOBA

Visitada por el secretario del Patronato, han quedado en provocar una reunión con las personas más caracterizadas de la población; el propagandista señor Carreto, el cronista de la ciudad, don José María Rey, y el prestigioso sacerdote e ingeniero señor Font.

CUENCA

Visitó esta capital el propagandista y agente de Cambio y Bolsa don Carlos de la Mora, quien fué cariñosamente recibido por el excelentísimo señor Obispo, que recalco su entusiasmo e interés por la Obra, recordando que había existido un colegio de Cuenca, en la Universidad de Salamanca y repasó la lista de las insignes figuras que de aquél salieron. Quedaron encargados de constituir la comisión definitiva don José María Viqueira Barreiro, director del Instituto, y el fiscal, señor Gargallo.

GIJON

Se celebró una reunión de los componentes del Patronato, señores Villalonga y García Valcárcel, con distintas personas, y los propagandistas don Carlos Roa y señor González Quijano, en unión del secretario del Centro, don Agustín de Saralegui, quedaron encargados de constituir la comisión definitiva para Gijón y los pueblos que caen bajo su influencia, poniéndose en con-

tacto con los compañeros de Oviedo para delimitar las zonas de actuación.

JAEN

Tomado contacto personal por el Patronato con el propagandista y secretario del Instituto Nacional de Previsión en la localidad, don Carlos Barrie, quedó éste encargado de convocar una reunión con las personas más caracterizadas de la población para que de las mismas, con la presencia de alguno de los miembros del Patronato, se crease la Delegación de éste, que comenzará a trabajar en la región.

LA CORUÑA

El prestigioso secretario del Centro e ingeniero teniente coronel de Artillería, don Ricardo Fernández Cuevas, que ha tomado con gran empeño este asunto, ha hecho atinadísimas observaciones que han motivado aclaración por parte del Patronato a distintos puntos de las ideas fundamentales, y trabaja para preparar la visita de los miembros del mismo, que se efectuará dentro de breves días.

LOGROÑO

Visitado este Centro por el vicepresidente y secretario del Patronato, se celebró una reunión con las personas más significadas de la población y el secretario del Centro, señor Macua, y el propagandista de Zaragoza y gobernador civil de Logroño, don Luis Martín-Ballester, los que quedaron en organizar la comisión definitiva, aunque sabemos que la provisional ha pedido la bendición del Prelado, que les ha animado a proseguir con celo su labor.

LUGO

Don Gonzalo de la Calle, prestigioso abogado del Estado, ha iniciado ya sus trabajos en esta provincia, en representación del Patronato.

OVIEDO

En el viaje recientemente efectuado por el tesorero y secretario del Patronato a esta capital, se celebró una amplia reunión con veintitantas personas significadas de la localidad en la sala de Juntas de la Universidad, y los propagandistas señores Prieto Noriega, abogado; el catedrático señor Tejero, y el propagandista y letrado, señor Fernández Jardón quedaron encargados de constituir la Delegación definitiva que comenzase la financiación en unión con Gijón en la parte de la provincia encomendada a Oviedo.

PAMPLONA

Aprovechando su estancia en los últimos días de enero nuestro activo secretario general, José María Sagüés, reunió a los propagandistas de este Centro, a quienes habló extensamente de nuestro Colegio Mayor de San Pablo. La prensa local se ha ocupado preferentemente de este asunto, publicando sendos artículos en "El pensamiento navarro" el ilustre catedrático de Física y Química de aquel Instituto don Guillermo Mur, y en el "Diario de Navarra", el secretario de aquel Centro, don Fernando Guallar.

SALAMANCA

Dió comienzo ya a su labor y prepara la visita, si la considera necesaria, del Patronato el profesor de la Universidad y secretario del Centro, don Florentino Rodero Taranco.

SAN SEBASTIAN

Igualmente el secretario de aquel Centro, doctor en Ciencias y director del Observatorio de Igueldo, don Carlos Santamaría, trabaja intensamente para la visita proyectada por el Patronato, habiendo facilitado extensa lista de personalidades de la provincia a quienes ya se ha dirigido el Patronato anunciándoles la misma, que efectuaremos cuando se celebre la consagración episcopal de nuestro querido consiliario nacional, excelentísimo e ilustrísimo señor don Máximo Yurramendi.

SANTANDER

La principal ayuda que nuestro C. M. de S. P. tiene en esta población es el infinito valor de las oraciones sacerdotales y de las misas del grupo sacerdotal que convive en Maliaño, dirigido por el fundador de nuestra querida Asociación, reverendo don Angel Herrera, quien considera nuestro Colegio Mayor como la obra de mayor importancia y trascendencia que hasta la fecha ha emprendido la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, por la grandeza de la idea de formar minorías selectas que dirijan la sociedad, en beneficio de las demás clases sociales, que puede marcar una etapa en la regeneración de nuestra Patria. En esta población, además del calor que queda reseñado, encontraron los miembros del Patronato que la visitaron en fecha muy reciente la cariñosa acogida de don José María Jado, don Fernando Pereda y señor Ribalaygua, que han aceptado la misión de formar a la delegación del Patronato, para lo cual cuentan con la alentadora bendición de su Prelado.

SORIA

Como delegado del Patronato inició ya sus trabajos en la provincia don Vicente Santamaría de Paredes, abogado del Estado.

VALENCIA

El tesorero de la A. C. N. de P. y de nuestro Patronato, don Juan Villalonga Villalba, visitó esta población, dejando creada una Comisión, compuesta por el secretario, don Juan José Barcia Goyanes, catedrático de Medicina, y por los señores Maldonado, corredor de Comercio, y los abogados señores Osset y Camps, la que será ampliada por éstos en la forma que consideren conveniente. Esta Comisión ha pedido para comenzar su campaña cien memorias de financiación y 300 BOLETINES extraordinarios de la A. C. N. de P., que el Patronato ya les ha remitido, habiendo ingresado importantes suscripciones.

VALLADOLID

Comenzó la campaña del Patronato en esta población con los mejores augurios en una amplia reunión de las fuerzas vivas de la localidad en el Hotel Ansuárez, amablemente ofrecido por su dueño, bajo la presidencia del excelentísimo señor gobernador civil de la provincia, don Tomás Romojarro, que es un hombre más que laborará por nuestros altos ideales. Integran esta Comisión don Luis Silió, como presidente, y el secretario de aquel Centro, Rafael Alonso Pérez Hickman, y los señores Candelas, Mateo Martínez, Royo Villanova, Sebastián y Escudero de Solís. Visitaron al señor Arzobispo, a quien complació mucho la idea que le expuso con todo detalle el secretario de la Comisión; aprobó el nombramiento de la misma e hizo ati-

nadísimas observaciones de indudable eficacia práctica para el éxito de la obra.

VITORIA

La Comisión Pro Patronato del Colegio Mayor de San Pablo ha quedado constituida por el Presidente de la Audiencia, don Ricardo S. de Movellán; el doctor don Aurelio Vallejo, el notario don Gregorio Altube, don Vicente Botella, abogado y director de la Caja Municipal de Ahorros, y don Ignacio María Sargana, catedrático auxiliar del Instituto y archivero-bibliotecario de aquel Ayuntamiento, habiendo comenzado sus actividades con todo entusiasmo.

ZARAGOZA

Después de la favorable acogida dispensada a los miembros del Patronato Villalonga y García Valcárcel, quienes, acompañados de algunos propagandistas de la localidad, hicieron las visitas de rigor, ofreciéndoseles por las jerarquías la colaboración personal más entusiasta, presentaron sus respetos al señor Arzobispo, quien bendijo la empresa y les alentó para seguir el camino emprendido. Ha quedado constituida la Comisión Pro Colegio Mayor de San Pablo, de la que forman parte el secretario de aquel Centro, don Juan Antonio Cremadas Royo, don José María Sánchez Ventura, abogados; don Manuel García Atarce, notario; don Ivo del Cacho, industrial, y don José María Julve Jope, empleado de Banca.

Ha iniciado ya sus actuaciones con todo entusiasmo, esperándose igualmente resultados muy satisfactorios.

Nuevo consiliario del Centro de Burgos

El excelentísimo señor Arzobispo de Burgos se ha dignado designar consiliario del Centro de aquella capital al Magistral de la Catedral, muy ilustre señor don Félix Arrarás, prestigio del clero diocesano.

Nuestra enhorabuena, con la esperanza de muchos éxitos en su cargo.

Ejercicios espirituales

para los propagandistas de todos los Centros y personas que ellos inviten

Algeciras. — Del 11 al 16 de febrero de 1946, en la Huerta de la Cruz. Padre director: Reverendo padre Vlu, S. J. Informes: Salvador Martínez Díaz, notario. Algeciras.

Madrid. — Del 14 al 22 de abril. Chamartín de la Rosa. Padre director: José Monasterio, S. J.